

JEAN-LOUIS FERRIER: *La forma y el sentido*, Monte Avila Editores, Caracas (Venezuela), 1975.

El presente volumen, publicado en Francia con el título *La forme et le sens*, nos llega ahora en castellano debido a la traducción de Mercedes C. Rivero, pulcra traducción de un libro que podríamos definir como de un interés incuestionable para la comprensión de muchos puntos, siempre temas dentro del tráfago de escuelas, movimientos e ideas que componen el panorama estético-formal de las artes contemporáneas. El trabajo de Jean-Louis Ferrier se halla centrado en una visión a partir del análisis de la obra y el ideario estético que representan en personalidades tan significativas como lo son las de Picasso, Klee, Matisse y Leger, esto es en su primera parte. La segunda parte se encuentra dedicada a temas de un alcance más totalizador, lo imaginario y la realidad en la nueva pintura norteamericana y el problema del sentido, mundo visible e invención pictórica.

En la introducción «arte y sociedad» Ferrier sondea en un análisis, bastante exhaustivo dentro de su brevedad, todo el desarrollo de las ideas formales desde sus inicios hasta nuestros días. Desde luego, esto le permite el planteamiento de su ideario en torno a la creación plástica y su repercusión desde el punto de vista social en el ámbito de la cultura occidental. Frente a este aspecto, Ferrier nos enfrenta a la reacción que la obra de arte y desde su más estricto sentido de revolución formal pudo despertar en las corrientes sociales y políticas hacia las cuales, en muchos momentos, ha canalizado sus búsquedas expresivas. Para demostrar la forma en que dos actos creadores repercuten en la sociedad de su tiempo, Ferrier recurre a una comparación entre literatura y artes plásticas, con lo cual nos desea poner en evidencia la existencia de un proceso más lento de comprensión o aceptación de los fenómenos de revolución pictórica—de las artes visuales en general—por parte de los sectores más amplios de nuestra sociedad: «Hasta la sequedad de Robbe-Grillet, aunque muchos vean en ella con pesar, la expresión directa de nuestra sociedad tecnocrática, es, en resumidas cuentas, aceptada. En compensación, el hecho de que Picasso se haya alejado de las convecciones pictóricas que el Occidente ha respetado desde sus orígenes, hace que muchos hablen de decadencia. Cuando pinta *Guernica* en 1937, aun cuando un pequeño grupo de aficionados aprueba la obra (...), el cuadro es juzgado "antisocial, ridículo y completamente inadecuado para la sana mentalidad del proletariado".»

Desde luego el campo ideológico en que se mueven las ideas de Jean-Louis Ferrier, ha sido y continúa siéndolo un campo en que tienen cabida un amplio panorama de concepciones ideológicas, políticas y sociales, los ataques y contraataques cada cierto tiempo se dejan sentir, sin que hasta el momento, y tal vez por la proximidad de muchos acontecimientos, ningún sector pueda ser el arquetipo de una verdad dilucidadora. La obra de Ferrier tiene el mérito de su claridad de planteamiento en relación a su contenido, y el lector, desde su punto de vista, puede entablar un diálogo, que puede ser de pleno acuerdo o de una total discrepancia.—G. P.

JOSE ALBERTO SANTIAGO: *Antología de la poesía argentina*, Editora Nacional, Madrid.

El hecho que Alberto Santiago sea un ser comprometido con la poesía, que cuente con más de un libro de poemas —*Árbol de asombro*, 1965; *Piel en vano*, 1969, y *Formalidades*, 1972—, le otorga a su labor de antólogo, dentro de esa inmensa y amorfa mayoría que cree saber de poesía, una supuesta imparcialidad de juicio. A mí, por el contrario, me parece que los únicos que deberían hablar de poesía son los poetas, porque de ellos es el reino del error posible, y muchas veces necesario, para conseguir la verdadera valoración de los poetas marginados, olvidados y vilipendiados, en el mejor de los casos, por los *degustadores* de la poesía que en nombre de una supuesta imparcialidad, tan dudosa como puede ser auténtica su comprensión de los valores poéticos, y que por el hábil manejo de algunos órganos de difusión, han ejercido la crítica. Esa palabra que (por pudor) debería mostrarse siempre envuelta en el recato de las comillas.

Dejando perfectamente aclarado lo anterior, debo dar por sentado que este trabajo antológico, esta antología de la poesía argentina debida a José Alberto Santiago, contiene errores. Mientras más sean los errores de un poeta, el emprender el trabajo de reunir un grupo de nombres y poemas que den una imagen aproximada de la poesía de un país, más existe la posibilidad que emerjan al conocimiento general, general de los poetas y de los verdaderamente interesados o integrados a la búsqueda expresiva, una serie de nombres que sin estos errores continuarían ocupando el sitio de sombras a que los

ha relegado la labor de los conocedores imparciales. Esos conocedores que no quieren arriesgar ni el más mínimo juicio que los aparte de lo plenamente establecido como bueno, como sano o como inofensivo.

El mérito de esta antología es que es *discutible*. Con ella podemos estar de acuerdo o en total desacuerdo. Depende de en qué lado nos situemos para enjuiciarla, y estos ángulos pueden ser muchos y variados.

Ahora bien, refiriéndonos a la ordenación en que Alberto Santiago nos muestra las diferentes etapas de la poesía argentina y su desarrollo, no puede ser más claro como material «de una urgente incitación a que el lector realice una experiencia más profunda y creadora de la poesía argentina, leyendo autor por autor y libro por libro». El panorama trazado es en esta antología amplio, va desde 1515-1767, *Geografía y paisaje*; 1767-1830, *Neoclásicos provincianos*; 1830-1853, *Románticos con programa*; 1853-1880, *Románticos del país*; 1880-1920, *Optimismo modernista y otras frustraciones*; 1920-1940, *Las vanguardias*. El plan se cierra en 1940, que Alberto Santiago titula, *Los cabecitas negras*: «campesinos y provincianos que emigran masivamente a Buenos Aires perturbando los esquemas, culturales y políticos, de la nación».

Desde luego esta antología no es el frío espejo en el que se reflejan nombres y más nombres, poemas y más poemas, sino que cuenta con una articulación definidora de cada momento de la poesía argentina, perfectamente definidos dentro de su marco político y social.—GALVARINO PLAZA (*Fuente del Saz*, 8, MADRID-16).

## BIBLIOGRAFÍA DE REVISTAS Y PUBLICACIONES HISPANICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS (1974)

*Desde hace aproximadamente cinco años los estudios de idiomas en los Estados Unidos a nivel universitario están en continuo escrutinio y observación. En primer lugar ha sido la abolición del requisito de lenguas en el currículum general para «Bachelor's Degree» en una gran cantidad de Instituciones de enseñanza superior. Esta supresión del requisito no ha sido general ni ha tenido la misma intensidad en todas partes. Tanto es así que en más de un caso dos universidades en un mismo estado, financiadas con los mismos fondos públicos,*

han adoptado direcciones distintas, conservando una el requisito de la enseñanza de idiomas y aboliéndolo la segunda. El resultado en estos casos ha sido impresionante para la primera, de manera que el departamento de lenguas de la universidad que todavía conserva la obligatoriedad del estudio de lenguas ha duplicado su matrícula, y en el caso contrario, catastrófico, pues, ha significado una total desarticulación del mismo por falta de estudiantes. En segundo lugar el estudio de la literatura e idiomas europeos está en cierta manera desprestigiado a tono con los vaivenes de la política exterior del país, que origina en ocasiones un antagonismo por esta clase de asignaturas. Por último, y en tercer término, la corriente turística, que, en especial, al terminar la segunda guerra mundial se concentró aún más en su orientación europea, empieza a mostrar cierto debilitamiento en favor de un cambio de dirección hacia ciertos países de Hispanoamérica. Hay varias razones que justifican en parte esta sustitución de las emigraciones turísticas de Europa por América del Sur. La inflación en Europa, que hace encarecer el coste de la vida por encima de la de los Estados Unidos, la elevación del costo de los viajes aéreos y el gran número de americanos que han visitado ya la Europa occidental.

Quizá este último punto hace que el número de publicaciones hispánicas en Norteamérica se mantenga ayudado, desde luego, por el mínimo tanto por ciento de pérdida en la matrícula de los programas de estudios hispánicos frente a los de otras lenguas europeas. Si se examinan las estadísticas distribuidas por la Modern Language Association of America se puede observar que la baja en el porcentaje de alumnos de español es sólo de un uno por ciento y mucho mayor en cuanto al francés, alemán o ruso. Hasta el otoño de 1974 los porcentajes eran los siguientes:

	Matrículas 1972	Matrículas 1974	Porcentajes * 1972-1974
Francés .....	293.084	253.700	- 13,4
Alemán .....	177.062	152.300	- 14,0
Italiano .....	33.312	33.200	- 0,3
Ruso .....	36.409	32.200	- 11,6
Español .....	364.531	361.000	- 1,0
Latín .....	24.398	25.200	+ 3,3
Griego .....	20.584	24.300	+ 18,0
Otros .....	59.532	64.100	+ 7,7
Totales .....	1.008.912	946.000	- 6,2

\* MLA Newsletter, Nueva York, octubre 1975, p. 3.